

ASÍ VAMOS... MÉXICO: LA MACROECONOMÍA BIEN, LOS MEXICANOS MAL.

Juan Castaingts Teillery.

Profesor Investigador UAM-I.

El martes pasado el Sr. Presidente de la República se mostró satisfecho con el crecimiento actual de la economía mexicana y anunció que se va a alcanzar la meta de su promesa de campaña de crecer al 7% anual.

Es cierto que la economía mexicana se encuentra en una fase de repunte significativo y que se espera que si el año pasado se creció a una tasa un poco mayor que el 4%, en este año se espera por el grueso de los analistas una leve reducción en el ritmo de crecimiento el cual se pronostica entre 3.5% y 4%.

Si se deja de lado la fraseología autocomplaciente presidencial del 7%, se debe decir que el crecimiento del 2004 y el esperado para el 2005, son satisfactorios en términos macroeconómicos. Si se lograra mantener un crecimiento entre el 3.5% y el 4.5% estable se alcanzarían grandes cambios en nuestra economía. Para duplicar el PIB se requieren alrededor de 20 años a una tasa constante de 3.5% de crecimiento; se necesitarían 18 si la tasa fuese de 4% y solo 16 años si ésta llegase al 4.5%. Este crecimiento más una distribución adecuada de sus frutos entre la población, cambiaría totalmente el panorama de nuestra sociedad en dos décadas.

¿Se puede crecer al 7%?. La respuesta es sí pero no es deseable ya que un crecimiento de tal magnitud genera inestabilidades muy fuertes que hacen que tal crecimiento sea efímero y a la postre se logre un promedio bajo e insatisfactorio. No hay que hacerse bolas, México no es China. La confusión es peligrosa.

El caso es que si bien el crecimiento macro es correcto, no conduce a la vanagloria (vana-gloria) ya que, este crecimiento no solo no ha tenido un efecto positivo sobre la población sino que éste ha sido hasta hoy negativo. La macroeconomía va bien pero los mexicanos vamos mal. Se trata de un crecimiento que fragmenta la sociedad y la economía ya que no crea empleos ni salarios y sus frutos se concentran en unas cuantas manos. Los datos estadísticos son contundentes.

1.- En relación a la industria manufacturera.

El nivel de empleo es decreciente. El INEGI elabora un índice con base a 1993 que lo hace igual a 100. Este índice según el último dato disponible fue para octubre pasado de 84.9 lo que implica que la ocupación manufacturera es inferior

a la alcanzada hace 11 años. También es inferior a la existente al inicio del sexenio ya que en octubre del 2001 era de 93.5. La ocupación también es inferior a la media de 12 años que es de 94.0.

Las remuneraciones medias en la manufactura tampoco son halagüeñas. En octubre del año pasado el índice (1993 = 100) fue de 96.4; inferior a los salarios logrados en 1993. Las remuneraciones son ligeramente superiores al inicio del sexenio (94.0) pero, dado que los niveles más elevados se alcanzan en mayo del 2002 (98.0) y en julio del 2003 (99.0), eso implica que desde hace más de un año las remuneraciones tienden a caer.

2.- Industria de la construcción.

El personal ocupado bajó durante el período sexenal actual y pasa de 422 088 personas ocupadas en octubre del 2001 a 385 781 personas ocupadas en octubre pasado.

Las remuneraciones en esta industria aumentan ligeramente y en pesos constantes pasan de 3561 pesos en octubre del 2001 a 4293 pesos en octubre pasado. Sin embargo la tendencia actual al estancamiento desde hace más de un año ya que el nivel de remuneraciones que se logra en julio del 2003 es de 4240 pesos que es similar al actual.

3.- Comercio al mayoreo y al menudeo.

Se tiene una situación similar a la manufactura y a la construcción en que se observa caídas y en el mejor de los casos estancamiento en lo que se refiere a personal ocupado y remuneraciones.

4.- El último aumento de los salarios mínimos fue raquítrico e insultante.

Los frutos del crecimiento no han ido a los trabajadores y por ende se han concentrado en un pequeño porcentaje de grupos privilegiados. Es absurdo hablar de una mejoría económica cuando no hay ni empleo ni remuneraciones. Si no hay mejoría para el grueso de la población no hay progreso ni crecimiento satisfactorio solo concentración del ingreso en unas cuantas manos. Un crecimiento así destruye los lazos de cohesión social y propicia la desintegración y la violencia.

Si el mercado interno proveniente del trabajo no crece y la macro sí lo hace entonces las fuentes de expansión son: el sector externo (crecimiento de EU), las divisas enviadas por los trabajadores mexicanos en EU y la economía informal. Ninguno de estos elementos depende de la política económica del régimen.

Lo clave es la calidad no la cantidad de crecimiento.

castaingts42-juan@yahoo.com.mx